



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

**Aspectos historiográfico-literarios de
la Historia de la Literatura de la América Central
de Leonardo Montalbán.
Algunas propuestas de modernización**

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



**Aspectos historiográfico-literarios de
la Historia de la Literatura de la
América Central
de Leonardo Montalbán.
Algunas propuestas de modernización**

Jorge Mario Cabrera Valverde*

Licenciatura en Filología
Maestría en Literatura, Universidad de Costa Rica
Investigador Académico, Consejo Nacional de Rectores,
Costa Rica
jorgemariocabrera@yahoo.com.mx

Aspectos historiográfico-literarios de la Historia de la Literatura de la América Central de Leonardo Montalbán. Algunas propuestas de modernización

Introducción

Este trabajo surgió como consecuencia de un curso que tenía como objetivo principal: “definir y discutir las pautas de una nueva historiografía literaria centroamericana regional-comparada, que rompa con estas limitaciones y abra los estudios historiográfico-literarios centroamericanos para los avances teóricos más recientes en los estudios literarios, culturales e historiográficos, desde una perspectiva inter y transdisciplinaria”.

El concepto de literatura que se usó en el curso fue:

(sub)sistema de signos en redes múltiples de sistemas de signos que puede y debe ser leída y analizada desde sus condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales, su determinación por ellos y su repercusión en ellos. Entiende la literatura en sus múltiples formas escriturales como cambiante e interactivo medio de memoria de conocimiento de vida (Lebenswissen) que ha funcionado y sigue funcionando –también y especialmente en el caso centroamericano– como instancia e incluso institución de construcción de identidades, sean éstas individuales o colectivas.

El trabajo contiene una visión histórico-literaria de la obra en dos volúmenes: Historia de la Literatura de la América Central de Leonardo Montalbán y algunas propuestas sobre las épocas que trata esta obra: la indígena y la colonial. Hemos preferido limitarnos a esos periodos



dado que, primero, la obra en cuestión sólo contiene esas épocas y, segundo, pensamos que para continuar después de la Independencia hubiera sido necesario contar con el estudio de alguna historia de la literatura que la contuviera, con lo cual este trabajo se saldría de los lineamientos o límites previstos.

Apuntes biobibliográficos

Montalbán nació en Chichigalpa, Nicaragua, en 1887 y murió en 1946. Recibió su educación en León, Nicaragua. Viajó por Centroamérica y México. Escribió tanto poesía como prosa y fue periodista y director de varios periódicos en Nicaragua y en Costa Rica. Fue maestro y aficionado a la Historia.

Entre sus obras se encuentran: *Del momento fugaz*, colección de artículos de la vida real; *Aroma de santidad* (1919), narraciones históricas de Centroamérica con crónicas y cuentos de la época colonial; *Bajo el sol de México* (1922), historias, cuentos, tradiciones y leyendas; *Lecturas para niños: a cargo de Tío Tom* (1923). Se menciona también *El bosque de las resinas*, novela costumbrista sobre indígenas, situada en el siglo XV¹. Además, está la *Historia de la literatura de la América Central*².

1 Datos tomados del Prólogo de Leonardo Montalbán, *Historia de la literatura de la América Central*. Vol. I. (El Salvador: Ministerio de Instrucción Pública, 1929), I-XXXI.

2 Se supone que la obra tiene 3 volúmenes: el I dedicado a la literatura precolombina, el II a la época colonial y el III a la época independiente. No hemos podido encontrar más que los dos primeros. El volumen I es de 1929 (159 p.) y el volumen II es de 1931 (338 p.).

Definición de literatura en Montalbán

Apenas iniciado el primer volumen aparecen tres acepciones de literatura en la obra: a) “Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos, como las oratorias, históricas y didácticas”; b) “Conjunto de las producciones literarias de una Nación, de una época o de un género”; y c) “Suma de conocimientos adquiridos en el estudio de las producciones literarias”³.

De las tres definiciones, posiblemente la más amplia es la primera. Montalbán es fiel a las acepciones presentadas: en su Historia aparecen textos o citas de oratoria, de poesía, de historia, de canciones, de danzas con acompañamiento de canto o habladas, de teatro, de profecías, artículos de periódico, cartas, etc.

Más adelante, Montalbán menciona los temas de la literatura centroamericana en las épocas estudiadas por él:

La literatura centroamericana, para su estudio podemos dividirla en dos grandes épocas: la indígena y la española; la primera es idéntica a la de México y la segunda guarda con la de dicho país mucha semejanza.

Sus componentes son: el elemento religioso, el erótico, el patriótico, el descriptivo, el moral, el filosófico.

El descriptivo y religioso llena el período aborigen; el descriptivo, religioso, moral y filosófico es el de los primeros tiempos de la Colonia; el patriótico surge con los albores de la Independencia y se intensifica durante las cruzadas unionistas; reaparece a la hora de las dictaduras y en las proscipciones; el erótico se ajusta al ritmo de todos los tiempos⁴.

3 Montalbán, I, 3. Según el texto, las acepciones fueron tomadas del Diccionario de la Lengua Española.

4 *Ibid.*, I, 15. En adelante se citará dentro del texto.



No es muy claro qué quiere decir Montalbán al afirmar que la literatura indígena centroamericana es idéntica a la de México. Del desarrollo de la obra en cuestión parecería que se refiere sólo a influencia de la literatura mexicana sobre la centroamericana.

La literatura indígena

Dentro de la literatura indígena, Montalbán incluye las danzas considerándolas “el principio de la literatura” (I, 18). Las danzas incluían partes habladas o cantadas⁵. Más literarias aún se consideran las piezas de oratoria, la poesía, la historia, las canciones y el teatro. En la zona mexicana se han conservado muchas de estas obras porque el náhuatl y el mexica eran lenguas vivas cuando llegaron los españoles e incluso en la actualidad.

Montalbán comenta:

La poesía y las canciones se transmitían tradicionalmente y a veces el nombre de los autores no se conservaba.

Los indígenas, desde niños, aprendían de memoria las arengas de sus antecesores y las repetían en cada ocasión propicia. Eran bellos y elocuentes esos discursos (I, 21).

De la poesía indígena señala Montalbán: “El lenguaje de la lírica indígena era elevado,

5 Véase *Ibid.*, I, 19: “Las siguientes danzas escénicas guatemaltecas acompañadas de diálogos y cantos eran muy conocidas, y algunas de ellas perviven”; y también I, 20: “El mitote o areyto, común a todo Centro América y México, reúne los elementos de la ópera: música, canto y baile”.

grandiosas las imágenes, oportunos los símiles que se referían siempre a algún objeto de la naturaleza” (I, 21). “El tono profético constituía género literario” (I, 22).

Montalbán cita nombres de autores indígenas y de obras no editadas o no publicadas que podrían estar todavía en los archivos, especialmente de Guatemala. Además, “tanto en México como en Centro América ha quedado un gran número de cantos y de himnos anónimos” (I, 23).

En el volumen I parece no haber una periodización; pero, sí se sigue un criterio actualmente recomendado por los críticos: se trata de situar la época y el lugar, o bien, dar algunas coordenadas histórico-geográficas referentes al autor o a la obra para colocarla en su contexto y, así, poder comprenderla mejor. Montalbán agrega varios comentarios de este tipo sobre los mayas o sobre sus tribus descendientes. Seleccionamos unos pocos de estos comentarios que tienen directa relación con la literatura:

Sabido es que el pueblo maya es el único pueblo indígena de América que llegó al fonetismo, es decir, a representar con los signos sonidos en vez de ideas (I, 27).

Los libros eran de fibra vegetal (maguey o amatle) y de pergamino de cuero de venado (I, 27).

Las figuras grabadas en piedra, en papel y aun la propia pintura no fueron sino medios de expresión. Los que a este oficio se dedicaban no perseguían ningún fin estético (I, 28).

Por lo consignado, se entiende también que Montalbán haga relación con cierta frecuencia a zonas distintas de Centroamérica (por ejemplo, Chiapas y Yucatán en México). Por una parte, durante la Colonia, Chiapas pertenecía al Reyno de Guatemala. Por otra parte, la cultura maya, a lo largo del tiempo, estuvo dispersa en varias zonas: Guatemala, Chiapas, Yucatán, Belice, Honduras, etc.

La obra indígena más importante que trata Montalbán es el Popol Vuh. El autor se une a Santiago I. Barberena en el siguiente juicio:

Con justicia podemos ufanarnos de poseer el único monumento literario, genuinamente americano escrito en el arcaico y bellissimo idioma de los votánides y cuya redacción (salvo ligeras interpolaciones) remonta a los tiempos prehistóricos, como que según el abate Esteban Brasseur de Bourbourg es el verdadero original del «Teo Amoxtli», o libro divino de los toltecas (I, 29).

Montalbán se extiende en estudios sobre el Popol Vuh: religión, símbolos, personajes, omisiones, autor, traductores, comentaristas. Menciona las obras: *Historia de la Provincia de San Vicente, de Chiapa y Guatemala* de Francisco Ximénez (descubridor del Popol Vuh) y *Gramática de la Lengua Quiché* de Brasseur de Bourbourg, aunque fueron escritas durante el periodo colonial y en la época independiente, respectivamente.

Otras obras tratadas son: el *Rabinal Achí o Drama del baile del tun*. Montalbán incluye cómo fue escrito, quién lo dictó, quién lo escribió y aporta datos de su representación. Además, da un resumen de esta obra de teatro (juicio y muerte de un soldado quiché) y la incluye al final del volumen I en una versión íntegra (I, 93-151).

Continúa el *Memorial de Tecpán Atitlán o Libro Nacional de los Cakchiqueles*, escrito en 1582 por el cacique Francisco Hernández Arana Xahilá y completado por Francisco Díaz Xebuta-Queh. Montalbán reporta algo de la historia del manuscrito y añade: “Consta el manuscrito de 98 fojas y compendia la historia de la familia Xahilá del reino Cakchiquel desde el año 1380 hasta la Conquista. (Siglo XVI). Habla de religión, de los tiempos fabulosos y de los tiempos cristianos” (I, 69).



Siguen los *Títulos de los Antiguos, Nuestros Antepasados* que narran noticias de reyes y pueblos y la conquista de tierra guatemalteca por más de cien pueblos de indios hasta la muerte de Tecún Umán. Se sitúa en Otzoya, un pueblo quiché hoy desaparecido. Fueron traducidos al castellano en 1753 y publicados en 1876.

Los *Títulos de la Casa de Ixcuin-Nihaib. Señorío del Territorio de Otzoya* presentados en quiché en el siglo XVIII como consecuencia de un litigio. Se conserva una traducción.

Los *Títulos de los Señores de Totonicapán* fueron escritos en quiché y en latín. “En tales documentos se encuentra una relación de las inmigraciones indígenas en esta parte del Continente, la historia de los antiguos pueblos quichés y la de su conquista por los españoles” (I, 75).

De los *Títulos de Sacapulas, Quezaltenango y Momostenango* sólo queda la referencia de que Brasseur de Bourbourg los extrajo de los archivos del país.

Montalbán forma una antología con pasajes de los *Títulos de los Antiguos Nuestros Antepasados* y del *Memorial de Tecpán Atitlán*. Además, agrega, como referencia de su influencia, una poesía de Ixtlilxóchitl en náhuatl y en castellano, y un escrito de Netzahualcóyotl, en castellano. Entre las razones que da para incluirlas, Montalbán indica que el náhuatl también se habló en Centroamérica.

La última parte de este primer volumen contiene un mensaje breve del rey quiché Mahucotah al príncipe de Atitlán Rumal-Ahaus junto con su respuesta, ambos en castellano.

Época colonial

Siguiendo la línea de situar la literatura en un contexto geográfico-histórico-político-social-económico-cultural, Montalbán elabora un resumen histórico del Reino de Guatemala durante la Colonia en el cual incluye con frecuencia las otras variables.

Seguidamente, Montalbán dedica unas páginas a la influencia de México en Centroamérica. Para él, “México y Centro América constituyen desde su remoto origen hasta el presente una misma zona de cultura determinada por la Geografía” (II, 9). Según el autor, la cultura indígena tuvo un mayor desarrollo en las zonas de clima más benigno; esto es, las tierras cercanas al Océano Pacífico, mientras que “en el Atlántico medran las tribus en estado rudimentario de organización, sin otro horizonte que el río caudaloso, la canoa –a la vez casa y vehículo– y la banana que les nutre” (II, 10). Por otra parte, Montalbán todavía no se pronuncia sobre qué parte de ambas zonas fue la más antigua culturalmente hablando: “Aún se discute si la cultura pretérita tuvo su cuna en el Anáhuac o si por el contrario fué en Centro América donde nació aquella civilización. Es lo cierto, que en el ir y venir de los tiempos, México prepondera en el Istmo Centroamericano” (II, 10). Por último, el autor afirma que, en literatura, la influencia de México en Centroamérica ha sido decisiva: “En literatura, la influencia de Netzahualcóyotl tiene que haber sido tan real como a fines del siglo XIX la de Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña, Ignacio Altamirano, Manuel María Flores, Francisco A. de Icaza y Salvador Díaz Mirón o como lo fué al comenzar la presente centuria la de Amado Nervo, Luis G. Urbina y José Juan Tablada” (II, 11). En conclusión, “para conocer, pues, nuestra historia literaria, con exactitud, tenemos que ahondar antes en el fasto mexicano, pues no es posible estudiar la cultura centroamericana si no se desentraña aquélla” (II, 11).

A continuación, Montalbán dedica unas páginas a los estudiosos de bibliografía, entre los que se cuentan: Domingo Juarros y Ramón A. Salazar.

Una amplia sección se confía a la cultura centroamericana, en un rasgo que muy pocas historias de la literatura contienen. Montalbán explica el medio intelectual y la instrucción popular: señala

el atraso de la formación del indígena⁶, la prohibición del ingreso de cierta literatura⁷ y la poca dedicación a la instrucción popular⁸.

La temática de la producción fue variando a lo largo de la Colonia: durante el siglo XVI predominaba el tipo religioso y, en el siglo XVII, algunos escriben sobre aritmética, cosmografía, astronomía, tarifas y tributos. En el siglo XVIII hay mayor diversificación: zoología, botánica, álgebra, geometría, trigonometría, medicina, política y agronomía. Especial mención hay que hacer de los escritos de historia, aunque a Montalbán no le parecen de gran altura⁹.

Montalbán menciona también cuáles eran las ideas predominantes de entonces y a algunos escritores de obras científicas. Cita a algún autor de obras escénicas, de investigaciones filológicas, de oratoria sagrada, de crítica, de humorismo y de sátira. La oratoria profana y el periodismo florecieron en años cercanos a la Independencia. Siguiendo sus lineamientos respecto al contexto

6 Véase II, 20: “Lento tenía que ser el desarrollo intelectual, pues el indígena, substratum de la población actual, aislado en el campo o en la ciudad, pasó muchos años sin poseer el idioma de Castilla y aprendido éste su instrucción se redujo a la doctrina cristiana”.

7 Véase II, 20: “Una cédula real de 4 de Abril de 1531, confirmada por otras, prohibía que llegasen a América «romances de historias vanas o de profanidad» (el Amadís de Gaula, por ejemplo), pues se le consideraba «un mal ejercicio para los naturales»”.

8 Véase II, 21: “La instrucción popular a nadie preocupaba, como lo atestigua el hecho de que, al finalizar el siglo XVIII, durante tres años estuviese desierto el tema: «Utilidad de las escuelas de primeras letras y el modo de hacerlas prácticas y efectivas» abierto a concurso por la Sociedad Económica de Amigos”.

9 Véase II, 33: “La historia ocupa lugar prominente en los tres siglos de coloniaje, y si bien es cierto que las obras de Remesal, Fuentes y Guzmán, Vásquez, Ximénez, Domingo Juarros, y García Peláez, no son sino, en rigor, una congerie de sucesos no pulidos por el examen, incrustados aun en el dogma o en las supersticiones populares –a veces tradición o consejas– narrados muchos de ellos sin pauta cronológica y entecos de estilo, en esos arcaicos volúmenes han tenido que abreviar y seguirán abrevando los historiadores para desentrañar nuestro pretérito”.

cultural, Montalbán escribe acerca de la estatuaria, del grabado y de la pintura aunque escasamente. Hace referencia a la acción del Tribunal del Santo Oficio como una de las limitaciones que se impusieron a las tareas intelectuales.

Montalbán menciona, como fuentes de cultura, a la universidad, el periódico y la sociedad económica¹⁰.

Periodización: El resto del segundo volumen (pp. 45-187) hasta casi el final de esta Historia de la Literatura está elaborado cronológicamente. Primeramente, va por mitades de siglo (de 50 en 50 años), luego acudirá a periodos de años o simplemente a un año en concreto. Al hacerlo así, Montalbán tiene que mencionar nuevamente a algunos autores o a sus obras de un modo diverso, repitiendo, reduciendo o ampliando la información antes referida.

En la primera mitad del siglo XVI, se traen a colación conquistadores, catequistas, cronistas, lingüistas y leyes de imprenta. Se hace referencia somera a algunas de las cartas de los conquistadores¹¹. De los cronistas y catequizadores se afirma que “poseían erudición clásica

10 Véase II, 60-61: “Nuestros literatos insignes de la última mitad del siglo XVIII y los que escribieron al comenzar el siglo XIX, son legítimos engendros de aquellos colegios y universidades que atesoraban el humanismo de Europa.

El periodismo de la Colonia fué el de «La Gaceta», que apareció el 1º. de noviembre de 1729 y el de los órganos políticos que surgieron en el albor de la Independencia.

«La Gaceta» en su primera época no pasó de ser simple receptáculo de noticias religiosas, pero más tarde volviöse dinámica, difundidora de ideas avanzadas y tuvo inquietudes espirituales: habló de la necesidad de establecer el comercio libre y de reformas docentes. No llegó ese periódico a las barriadas, porque el pueblo carecía de instrucción, pero al reaparecer circuló en Yucatán, Puebla, México y Guadalajara.

La Sociedad Económica, verdadero instituto que comenzó a funcionar oficialmente en 1796 –el segundo de su índole que hubo en América– estimuló las diversas actividades del intelecto, e hizo progresar el comercio, la industria y la agricultura. Fué además la continuadora del movimiento renacentista de la Iglesia”.

11 La razón por la que menciona las cartas aparece en II, 65: “La mayor parte de los conquistadores no eran hombres de letras, pero sus cartas que contienen la relación de los hechos de armas de que fueron actores son el quicial de nuestra Historia, y hasta ellos hay que remontarse para hacer el estudio de la literatura española en América”.

y gusto literario” (II, 65). Montalbán cita al padre Francisco Marroquín por haber sido el que “escribió el primer catecismo en lengua aborigen” (II, 66). Del padre Vico (muerto en 1555 por los lacandones) asevera que sabía siete idiomas y que “escribió poesías, gramáticas y vocabularios en algunas de esas lenguas” (II, 67). De las leyes de imprenta se menciona su carácter restrictivo¹².

De la segunda mitad del siglo XVI y primera del siglo XVII (antes de la introducción de la imprenta), Montalbán cita a varios escritores siguiendo un cierto patrón: biografía, nombres de sus obras, reseña de una obra y publicación de una parte de la obra, al modo de una antología. Así lo hace con Bernal Díaz del Castillo, Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Antonio de Remesal y otros más. De otros se limita a dar unos rasgos biobibliográficos.

Especial lugar dedica Montalbán a una obra que otros autores consideran posterior: “El puntero apuntado con apuntes breves” atribuida a Juan de Dios del Cid (nacido en 1606). Su importancia radicaría en haber sido escrita (1641) en una imprenta rústica y de fabricación casera, antes de la introducción de la imprenta al Reyno de Guatemala (1660).

Precisamente, a dicha introducción Montalbán dedica varias páginas. En ella se hace referencia al obispo que consiguió la imprenta (fray Payo Enríquez de Rivera), a las circunstancias en las que se trajo, al primer impresor, a los primeros autores y a las primeras obras que se publicaron.

A partir de este punto, Montalbán sitúa los autores y las obras por un año determinado o por periodos de años de duración variable.

12 Véase II, 68: “Una de esas leyes, la de 21 de septiembre de 1560, prohibía, bajo pena de incautación de la imprenta y multa de doscientos maravedises, vender o imprimir libros en que se trataran asuntos concernientes a estos países, o bien leerlos, estudiarlos o consultarlos, sin licencia del Consejo de Indias.

Más tarde, en 1584, por ley de 8 de mayo, emitida por Felipe II, prohibióse expresamente escribir vocabularios indígenas sin previo permiso. España, durante la Colonia, no permitió la libertad editorial, y hasta la impresión en el extranjero la penaba con pérdida de dignidades, bienes y ciudadanía”.

Diego Sáenz de Ovecuri escribió un poema épico denominado «Thomasiada» en honor de Santo Tomás de Aquino. La obra merece ser nombrada ya que fue objeto de al menos dos críticas literarias de la época que son citadas por Montalbán. Algo similar puede decirse de la «Recordación florida» (1675) de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Su crónica no fue impresa completa sino hasta la primera mitad del siglo XX.

Montalbán se alarga en la historia de la Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala (1676), por su origen y por ser formadora de escritores y profesionales.

En el siglo XVIII se localiza ya la anónima «Isagoge histórica apologética General de todas las Indias y especial de la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala» que “habla sobre el nombre de la región, de sus maravillas y grandezas, «de las cosas notables de sus mares y tierras» y hace algunas conjeturas sobre el sitio que ocupó el Paraíso Terrenal” (II, 130). Su primera publicación coincidió con el cuarto centenario del descubrimiento de América (1892).

Del periodo de 1715 a 1727, Montalbán menciona varios escritores entre los que se encuentra Francisco Ximénez (ya citado), descubridor y traductor del Popol Vuh y escritor de varias historias.

Como una institución literaria, Montalbán menciona la aparición de la «Gazeta de Goathemala» (1729). El autor da una serie de detalles: formato, portada, tipos de grabados, tipos de noticias, primeros escritores. Dejó de imprimirse en 1731 y reapareció en 1794 con trabajos literarios, históricos, geográficos y estadísticos. Desapareció en 1816.

Llama la atención que Montalbán hable en esta *Historia* de los catecismos. Sin embargo, son importantes –además de la formación en la doctrina cristiana que daban– para el estudio de las lenguas indígenas, tanto como lo son sus gramáticas, las traducciones, sermones, vocabularios, etc.

Del periodo de 1749 a 1773 se puede rescatar a Pedro Cortés y Larraz, arzobispo de Guatemala, con su obra «Descripción geográfica-moral de la diócesis de Guatemala», que “supera a cuanto se escribió sobre geografía del país en aquellos tiempos” (II, 151).

En 1785 se sitúa a fray José Antonio de Liendo y Goicoechea, costarricense, profesor en la Universidad de San Carlos, introductor del método experimental en Centroamérica y autor de numerosos escritos.

Otra institución literaria citada por Montalbán es la Real Sociedad Económica (1795-1880), (fundada, entre otros, por Jacobo de Villaurrutia), que dio impulso sostenido a las letras, a las artes, a la ciencia y a la técnica¹³.

Una fuente de cultura dentro del periodo colonial fue la ciudad de León, en Nicaragua. Para situar el contexto sociocultural, Montalbán dice lo siguiente: “Había empeño en editar valiosos manuscritos, en leer a los literatos y filósofos griegos, en fundar bibliotecas, en darle más ensanche a la obra espiritual del Renacimiento” (II, 163). La Universidad de León empezó como el Colegio de San Ramón (1670), luego pasó a ser el Colegio Tridentino y, finalmente, en 1812, Universidad, aunque ya desde 1806 daba grados mayores y menores.

La Universidad de León influyó decisivamente en el desenvolvimiento intelectual de las otras provincias del istmo, particularmente de Costa Rica.

13 Véase II, 162: “Estimuló las ciencias, entre otras la mineralogía; las letras, las industrias, la agricultura; en particular, el cultivo de cacao y algodón, introdujo tornos de hilar y enseñó a las mujeres a servirse de ellos; aclimató varias plantas exóticas, divulgó una fórmula para elaborar pan suculento y barato y perfeccionó la cerámica. Organizó exposiciones y concursos, otorgando premios; abrió biblioteca; academia de pintura, bajo la dirección de Juan José Rosales; de escultura, que dirigió Ventura Ramírez; escuela de grabado y dibujo, el 6 de marzo de 1796, de la que fueron directores Pedro Garci-Aguirre y Julián Falla; escuela de matemáticas, en 1789; un Museo de historia natural, en 1796, y una Sala de Modelo, el 27 de enero de 1800.

Se preocupó por los problemas sociales, por la organización de los gremios obreros, por el mejoramiento de sus oficios: ebanistería, zapatería, tejidos, etc., y por la instrucción popular, cosa insólita en aquellos tiempos”.

El Sr. Obispo Thiel, dice: «Salieron de aquel establecimiento casi todos los próceres de nuestra independencia, patriotas verdaderos que supieron con tino fundar la República» (II, 165).

Montalbán cita a un grupo de intelectuales y políticos costarricenses que estudiaron en León: Félix Esteban de Hoces, Florencio del Castillo, Pedro Zeledón, Manuel Aguilar, Braulio Carrillo y José María Castro.

De 1780 a 1801 conviene nombrar al abogado nicaragüense Miguel Larreynaga, a quien Montalbán dedica una sección aparte (II, 213-217), cuya principal obra se llama: «Memoria sobre el fuego de los Volcanes», y al historiador guatemalteco Domingo Juarros, por su libro «Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala»: “Es de importancia su obra para la historia eclesiástica, por los datos prolijos que contiene, biográficos y estadísticos” (II, 167).

Montalbán dedica también varias líneas a “Manuscritos e impresos de fecha imprecisa” de entre los siglos XVII y XVIII con temas muy diversos, lo mismo que sus autores.

Dentro del contexto político-social, Montalbán escribe sobre los orígenes de la Independencia, de los cuales citaremos sólo algunos aspectos:

En lo intelectual había evolución en el Reino. Goicoechea, apoyado en la razón, rompió con el escolasticismo; Flores proscribió a Galeno de la Universidad; la Sociedad Económica promovió la organización del País, y la Gaceta, en su segunda época, fué avanzada revolucionaria.

Ideológicamente la Independencia de Centro América es obra de la cultura que difundió el claustro religioso y universitario y sus primeros fenómenos se manifestaron en la prensa y en la tribuna.

Pero el país no estaba aún preparado para un cambio político. Carecía de agricultura, de industria y comercio y desde a fines del siglo XVIII la administración del reino arrojaba déficit.

En lo espiritual no existía afinidad entre los elementos demográficos que poblaban el territorio. Españoles, criollos e indígenas sólo habían tenido un acercamiento zoológico.

El proceso de unificación cultural de los tres elementos étnicos tenía que engendrar, como engendró, la revolución (Epoca Federal) y la revolución el caudillismo, que caracteriza el período de independencia de cada una de las antiguas Provincias (II, 178-179).

Antes de proponer a los grandes literatos de la Colonia, Montalbán acude a breves presentaciones de varios escritores que vivieron muy cerca del periodo de la Independencia. Posteriormente volverán a ser mencionados de manera más amplia y profunda algunos de ellos. En esta primera parte, Montalbán relata la vida, acciones y escritos del bachiller Rafael Francisco Osejo, nacido en León, Nicaragua, y formado en filosofía. Influyó mucho en la educación de las ciudades de San José y de Cartago en Costa Rica. “Fué uno de los fundadores de la República de Costa Rica; propulsor de la enseñanza, Director y Organizador Político, escritor, legislador y tribuno” (II, 185). Montalbán también da unos apuntes sobre los periódicos de esta época, en especial de “El Editor Constitucional”, el “Genio de la Libertad” y “El Amigo de la Patria”.

Saliéndose de la periodización, Montalbán escribe sobre “Los grandes literatos de la colonia” (II, 187-319), aunque sólo se refiere a nueve autores centroamericanos. Su tratamiento sigue el mismo patrón: biografía, alguna bibliografía, comentarios sobre alguna obra y partes selectas de sus obras. Los autores trabajados son: Rafael Landívar (guatemalteco), fray Matías de Córdoba (nacido en Tapachula, Chiapas), Miguel de Larreynaga (nicaragüense), José Rafael

García Goyena (nacido en Ecuador), José Cecilio del Valle (hondureño), Simón Bergaño y Villegas (guatemalteco), Pedro Molina (guatemalteco), José Francisco Barrundia (guatemalteco) y José María Álvarez (guatemalteco). Dentro de su *Historia de la Literatura*, Montalbán menciona también a los traductores de otro idioma al castellano, como en el caso de Landívar, que escribió en latín.

Recapitulación

Montalbán opta por tres definiciones de literatura, una de ellas muy amplia, que le permiten incluir no sólo obras con elementos estéticos, sino obras oratorias, históricas, didácticas, canciones, teatro, artículos y otros escritos de periódico, cartas, homenajes, invocaciones, oraciones, letras para danzas, discursos, profecías, bibliografías, humorismo, escritos religiosos, tratados de lenguas, críticas literarias, escritos científicos, instituciones literarias. A pesar de lo anterior, Montalbán no se refiere a obras transmitidas oralmente, sino sólo por escrito.

Montalbán coloca autores y obras dentro de un contexto también muy amplio que comprende, además de lo literario, lo histórico, lo geográfico, lo económico, lo político, lo social, lo cultural e instituciones literarias.

Comparativamente, en la etapa indígena cita más obras que algunas historias de la literatura latinoamericana (que incluso eliminan la época indígena).

Geográficamente incluye Chiapas y Soconusco durante la Colonia, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. No se mencionan Belice ni Panamá. Lo anterior no significa que Montalbán utilice un criterio nacionalista para escoger o hacer su selección de autores. En un par de ocasiones cita obras y autores del Valle del Anáhuac (México) pretendiendo mostrar la influencia mexicana en la literatura centroamericana.

En la etapa indígena, Montalbán se limita a las obras conocidas en Guatemala. En otros idiomas distintos del castellano sólo presenta un poema náhuatl, con su correspondiente traducción, convencido de que en varias partes de Centroamérica se habla náhuatl¹⁴.

No se mencionan obras en inglés en ninguna de las dos etapas (indígena y colonial).

En la época colonial, Montalbán apenas cita a Colón, Alvarado y Bartolomé de las Casas, aunque otras Historias les dan más espacio. Menciona a pocos cronistas, casi todos en Guatemala, lo cual se entiende porque la imprenta llegó a los demás países de Centroamérica tardíamente y, lo más seguro, es que la mayoría de las obras manuscritas apenas se publicaron y muy pocas habrán quedado en Archivos públicos. Tampoco menciona las actas o cartas de preladados que escribían a España. Sin embargo, es loable la labor de Montalbán al rescatar nombres de autores, de obras, de instituciones y sucesos relacionados con la literatura o que caen dentro del contexto social en que se escribió. Es llamativa la inclusión de lingüistas en idiomas indígenas. No se rescatan obras de tradición oral. Falta profundidad en el contexto socio-histórico de esta época¹⁵.

La periodización no se usa en la época indígena: simplemente se mencionan las obras, los autores (cuando se conocen), se dan referencias sobre los escritos, resúmenes y se citan partes de las obras, a veces muy extensas, como en el caso de El Rabinal Achí que viene completo. La periodización es más estricta en la época colonial en la que Montalbán utiliza mitades de siglo y, posteriormente, periodos de años de duración variable o años específicos. Al final de la época

14 Para la inclusión de más obras de literatura indígena y más idiomas indígenas puede acudir a Magda Zavala y Seidy Araya, *Literaturas indígenas de Centroamérica* (Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, 2002), 410 p.

15 Para una mayor profundidad en el contexto cultural y socio-histórico remitimos a la obra de Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial* (Madrid: Cátedra, 1982), 434 p. Para ampliar el número de escritos tanto indígenas como coloniales, también puede verse: José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana 1. De los orígenes a la Emancipación* (Madrid: Alianza, 1995), 386 p.

colonial se recurre a “Los grandes literatos de la Colonia”, con lo cual se repiten varios autores ya mencionados.

Algunas propuestas de modernización. A modo de conclusión

Seguiremos los lineamientos de M. Zavala y S. Araya¹⁶.

a. El concepto de literatura: aun cuando las definiciones de literatura que utiliza Montalbán son, en algunos casos, amplias, proponemos la definición que aparece en la Introducción de este trabajo, de tal manera que se incluyan “los discursos no ubicables en el ámbito escrito y erudito, así como discursos emergentes no canónicos [...]. De este modo, más que aplicar una noción esencialista que pretende identificar la literariedad de determinados textos y, sobre esta base, excluir otros del campo literario, procurará observar, identificar y relevar las prácticas, fenómenos y objetos propios de la vida literaria específica de su comunidad, pueblo, nación o región”¹⁷.

De hecho, una de las variables que quedarían incluidas sería la recepción literaria¹⁸, que tan escasamente es trabajada por Montalbán, y, en especial, los autores de crítica literaria. Por otra parte, se podrían aceptar también los escritores de teoría literaria y toda obra que fuera de transmisión oral.

b. La diversidad literaria: “se refiere a la existencia de tres sistemas literarios apoyados en la variedad lingüística: el erudito en lenguas metropolitanas, la expresión popular o criolla de esas

16 Véase Magda Zavala y Seidy Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1995), 201-215.

17 *Ibid.*, 204.

18 Véase Harald Weinrich, “Para una historia literaria del lector”, en *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, comp. Dietrich Rall (México: UNAM, 1987), 199-210.

lenguas y las lenguas nativas”¹⁹.

Como hicimos notar anteriormente, Montalbán parece no registrar obras en expresión popular y, de las de lengua nativa, casi solo menciona las escritas en Guatemala. En la modernización, se trataría de ampliar la cobertura de las obras en expresión popular (no importando la época) y alcanzar a cubrir toda Centroamérica en lenguas nativas (junto con Panamá y Belice). Las lenguas nativas han tenido un despunte muy marcado en Costa Rica y, especialmente, en Guatemala (cerca de veintidós idiomas). No es de extrañar que se escriban y publiquen obras en esas lenguas, además de diccionarios y gramáticas, también en la actualidad, de tal manera que tengamos una gran diversidad literaria. Por otra parte, conviene tener en cuenta las lenguas (además del inglés) que se hablan en Belice, zona atlántica de Honduras y Nicaragua, y en Panamá, lo mismo que sus expresiones criollas.

c. El lugar y la función de lo literario: comprenden varias facetas: lo literario en cuanto producto de élites con funciones políticas e ideológicas (especialmente idea de nación y modelo de identidad); “el estudioso de la literatura en el mundo de hoy estará en condiciones de abandonar la antigua tarea de propagador de una ideología estética o una creencia política sobre lo literario, para convertirse en un observador analítico de los fenómenos, siempre consciente de la presencia de su subjetividad en el proceso de conocimiento y en sus resultados [...]. Para ello, tendrá que abandonar el fetichismo del texto y estudiar las complejas relaciones institucionales que determinan su producción o escritura, su aparición como libro impreso, su reconocimiento, consagración y grado de acogida de los lectores, así como el impacto social de su mensaje”²⁰.

Montalbán presenta y estudia la acción de varias instituciones literarias (imprensa, colegios, universidades, sociedades económicas, etc.). Para la modernización, su trabajo se puede ampliar

19 Zavala y Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*, 205.

20 *Ibid.*, 207.

a editoriales, distribución, acogida de los lectores y, mucho más, al impacto social que obtuvo la producción de las obras.

d. El conflicto entre la ideología nacionalista y las concepciones eurocéntricas: Montalbán parece superar una visión nacionalista. Aunque hace mención a la nacionalidad u origen de los autores, la presentación de las obras no es nunca por naciones, sino regional. Además, la visión que tiene de la literatura indígena no es la típica del liberalismo o positivista: queda englobada más bien como la literatura colonial. En este rubro, recomendaríamos seguir sus lineamientos.

e. La perspectiva comparatista: “esta metodología pone en tela de juicio las ideas de Estado, nación y unidad lingüística y cultural. Permite el estudio de los nexos entre la literatura ilustrada y popular, así como la interacción entre las literaturas nacionales y la propia de la región cultural a que pertenecen, en este caso, de América Central y, especialmente, de esta zona con la de México y el Caribe. Es decir, la comparación no se da únicamente entre las literaturas del istmo y las de Europa Occidental, sino también con las literaturas latinoamericanas. Además, se asume la heterogeneidad de las literaturas nacionales. La metodología comparada no sólo busca las relaciones historicistas actuales, sino también se orienta hacia la síntesis con respecto al pasado”²¹.

Montalbán percibe relaciones de la literatura mexicana con la centroamericana. Como ya vimos, la lengua y la literatura náhuatl tuvieron mucha influencia en la zona del Pacífico de Centroamérica. El autor no trata literaturas de la zona atlántica (incluido el Caribe), ni establece grandes relaciones (salvo la Ilustración) con la literatura europea. Por otra parte, excepto con México, Montalbán no establece influencias ni relaciones con otras literaturas latinoamericanas. Todas estas variables podrían rescatarse en una modernización.

21 *Ibid.*, 209-210.

f. Sobre la consideración de Centroamérica en los estudios literarios: A diferencia de otras historias de la literatura, Montalbán trata Centroamérica como una comunidad literaria (cinco países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica). Incluso incorpora obras y autores de Chiapas durante la Colonia, que tuvieron más influencia hacia el istmo que hacia México. Pensamos que, por razones de idiosincrasia y de escasez y disponibilidad de textos en la época en que escribió, no incluyó obras de Belice, Panamá, ni de la zona atlántica. La modernización exigiría tomar en cuenta esas zonas actualmente.

g. Problemas metódicos específicos sobre la concepción del trabajo histórico: Zavala y Araya favorecen el estudio de lo cotidiano, la historia oral, las actividades literarias y sus instituciones²². Montalbán estudia los dos últimos factores, aunque podrían ampliarse y profundizar más los temas en una modernización. Se incluirían los dos primeros factores también. En cuanto a la vida del escritor y sus obras, tal vez se puedan mantener en la medida en que ayuden a una mejor interpretación del texto.

h. Sobre la periodización: Según Zavala y Araya, “no parece aconsejable utilizar la metodología basada en la sucesión temporal homogénea. En su lugar, resulta apropiado un comparatismo contrastivo, que destaque los rasgos comunes, pero asimismo las diferencias, y que, además,

²² En concreto, afirman que: “Es indispensable partir de una concepción renovadora de la disciplina histórica, tal y como han logrado hacer los llamados «nuevos historiadores». Esto es, interrogarse sobre la historicidad de las nociones de literatura, su carácter relativo y sobre la historia misma de sus historias literarias; así como tener presente el factor subjetivo en el ordenamiento y selección de cortes temporales y sucesos relevantes. Igualmente, se debe tener en cuenta el estudio histórico de la cotidianeidad (o vida privada) y de la historia oral. Se trata de estudiar lo que Bourdieu llama el «uso social de las ficciones», así como las ideologías sobre lo literario y el escritor. Asimismo, se requiere abandonar la tradición romántica que privilegia la vida del escritor y sus obras para, en su lugar, comprender las distintas actividades literarias y sus instituciones”; en Zavala y Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*, 212.

logre aceptar la discontinuidad de las evoluciones”²³.

En el caso de la literatura indígena, dada la dificultad para situar la época de composición, se podría hacer una aproximación datando cada obra y presentándolas de manera continua desde la antigüedad hasta llegar a la actualidad. Tómese en cuenta lo dicho respecto a los escritos recientes o nuevos en lenguas indígenas de Centroamérica.

En el caso de la literatura colonial, podría seguirse una periodización según lo propuesto por Ligia Bolaños²⁴. Si se acepta su propuesta, deberá tenerse en cuenta que Panamá y, especialmente, Belice, se salen de esa periodización²⁵.

i. Superación de las ideas estéticas románticas: según Zavala y Araya, “en la actualidad no conviene seguir historiando las grandes obras, los hitos y las personalidades destacadas, sino tenerlas en cuenta como hechos que buscan explicaciones socioculturales y cuya validez es equiparable a las obras marginales o poco conocidas, así como a las medianamente aceptadas. Estas últimas pueden ser más elocuentes sobre la realidad cultural en que se producen que las primeras. El uso de jerarquizaciones valorativas ha dejado de ser un paradigma válido”.

A lo anterior habría que mencionar que Montalbán no utiliza clasificaciones por género literario²⁶, aunque podrían ser parcialmente utilizadas en una modernización. En cambio, dicho

23 *Ibid.*, 213.

24 Véase Ligia Bolaños Varela, “Discurso histórico e historiografía literaria: ¿una alternativa en la construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales de América Central?”, *Revista Káñina* (Costa Rica) XII, 1 (1988): 177-184. Véase también lo que aparece en Zavala y Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*, 213-214.

25 Véase también Alejandra Ortiz Wallner. “La problemática de la periodización de las literaturas centroamericanas contemporáneas”, en *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, comp. Werner Mackenbach (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 251-276.

26 En este caso, Montalbán se adelanta a la propuesta de Valeria Grinberg Pla. “Los géneros

autor trabaja con antologías de las principales obras citadas, algunas de notable extensión. Ordinariamente no será necesario acudir a las antologías. Quizá se puedan usar para hacer una comparación literaria.

j. El diálogo interdisciplinario en la ciencia literaria: Zavala y Araya proponen tener en cuenta otras disciplinas, “entre otras, las aportaciones del psicoanálisis, la sociología, la antropología y la semiótica. Percibida de esta manera, la labor del estudioso de la literatura se convierte en acto transdisciplinario, cuando lo asume un especialista en estudios literarios, y en interdisciplinario cuando se integra a procesos en que participan disciplinas afines”²⁷.

Ampliando más el espectro de las disciplinas, en la modernización, se podrían mencionar la economía, la política, la religión, la historia, la geografía, la tecnología, la agricultura y otras tendencias intelectuales²⁸.

literarios como espejos distorsionantes”, en *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, comp. Werner Mackenbach, 157-176.

27 Zavala y Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*, 214-215. Diferimos de las autoras en cuanto al psicoanálisis ya que es sólo una corriente especial de psicoterapia. Podría ser sustituido por la disciplina de la psicología, en general.

28 Véase Mario J. Valdés & Linda Hutcheon, “Rethinking Literary History—Comparatively”, en *American Council of Learned Societies. Occasional Paper N°. 27*. <http://www.acls.org/op27.htm>, (Fecha de acceso: 15 de mayo 2007)